

MADRIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA

Administración: Calle del Arenal, 27. — Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 núms. ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 » extraordinarios. »	5	Provincias: ».....	3	Extraordinario.....	» 0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario. ; MADRID: Lunes 19 de Junio de 1899. ; Precio: 15 céntimos.

AÑO XVIII

NÚMERO 12

SUERTE DE REJONEAR

ANTIGUA es la suerte de quebrar rejones á caballo. Era la nobleza la clase que se ejercitaba en este *sport*, y mientras las fiestas taurinas fueron del patrimonio de aquella, no solía celebrarse ninguna función sin caballeros en plaza.

Primeramente se rejoneaba á pie firme; esta suerte vino á sustituir á la de alancear toros, y el buen éxito de ella no depende sólo del jinete, sino del padrino de campo, cargo que se ha confiado siempre á uno de los espadas de más cartel.

Para que resulte bien esta forma de rejonear, necesario es que el librador, ó sea el padrino, que marcha al estribo derecho del jinete, hasta encontrarse con el toro, maneje perfectamente con la mano izquierda la muleta, que pare mucho para dejar á la res se empape bien en aquella, y al rematar el pase es cuando debe verificarse la reunión, para lo cual habrá adelantado el jinete á su caballo los dos pasos que detrás de la muleta marcha, y clavando el rejón en el cerviguillo del toro, y lo más alto posible, hace girar inmediatamente sobre la izquierda al caballo para partir á galope.

A la española se denomina esta manera de rejonear, que recuerda la época de nuestra historia caballeresca.

La forma de quebrar rejones á caballo levantado, es de más lucimiento, y gusta más á los buenos caballistas, pero es también más difícil que la anterior, puesto que el jinete necesita, en primer término, dominar al caballo que monta para llevarlo á la suerte, á lo que suelen resistirse éstos.

Le es necesario tener un completo conocimiento de las distintas condiciones de las reses, á fin de medir bien los terrenos según las facultades, así como las suertes que con cada una puede llevarse á cabo.

A excepción del quiebro y del cambio, se pueden clavar rejones á caballo levantado, de las mismas maneras que se practican para poner banderillas.

El quebrar rejones á porta gayola, es de mucho efecto y lucimiento, pero esta suerte obedece más á la casualidad, por ignorar aún el jinete las condiciones que tendrá el bicho al salir del chiquero.

Para rejonear de frente ó al cuarteo, marcha el caballero en busca del enemigo por delante, midiendo según los facultades del toro, hasta encontrarse con él, y al humillar la res para hacer por el bulto, clava el rejoncillo del jinete, saliendo en seguida con velocidad del embroque, lo más pegado posible al costillar.

Si el enemigo es voluntario, noble, y cuenta con facultades, la suerte debe ejecutarse siempre por la cara, bien sea al cuarteo ó al revuelo de un capote.

Si, por el contrario, se queda y emplaza en cualquier terreno, pero sin pegarse á las tablas, por medio de círculos, caracoleando con el caballo alrededor del toro para ir estrechando las distancias y consintiendo al cornúpeto hasta que acometa, y una vez esto conseguido, dejándole llegar á jurisdicción en el preciso momento de la humillación se clava, ayudando al pro-

pio tiempo al caballo con la pierna derecha para salir de la suerte por cerca de donde antes tenía la cola el bicho.

Rejoneando en esta forma, con caballo que no esté amaestrado, será alcanzado éste la mayoría de las veces en el cuarto trasero, pues para librarse necesario es que el caballo esté ya pegado, y por instinto de conservación, al tirar el hachazo la res, haga una pequeña contorsión por medio de la cual libre el anca derecha.

Para los toros muy quedados se emplea como recurso entrarles á la media vuelta. El librador con el capote sujeta la vista del bicho, y al llegar el jinete á jurisdicción, alegra al toro para que dé la cara, clavando entonces el rejoncillo. Es esta forma de ejecutar la suerte, de menos exposición que las otras, en las que el caballero prueba su aptitud y valor atacando cara á cara al enemigo.

En aquellos casos en que por haberse amparado en las tablas sea imposible abrir el toro valiéndose de la percalina, se rejoneará en igual forma que se banderillea al sesgo, siendo esta manera la más difícil de quebrar rejones, por no tener el caballo la salida necesaria; y si el bicho hace por aquel y no hay un capote que se quede con el toro, alcanzará siempre al jinete.

Lo mismo ocurre con los bichos reservones ó muy quedados, por los que tiene que hacer mucho el jinete, hasta si es preciso pisarles su terreno, si el rejoneador trata de pasarse por la cara sin clavar el menor número de veces posible.

Al estrecharse con el bruto es casi imposible irse sin que el caballo sea herido, pues para conseguirlo la res no necesita mover sus remos del terreno que pisa; con sólo alargar el pescuezo engancha.

Ahora bien; si el caballo fuera alcanzado de cinchas atrás, culpa no es del jinete, y si de las malas condiciones de aquél, que por faltarle patas, no pudo irse. Cuando por el contrario sea herido por delante, prueba será que quien lo montaba no supo tomar bien la suerte, y por no medir bien se entregó.

Si un banderillero alegra bien al bicho para que le vea, llega á la cara midiendo bien, cuadra en ella, levanta los codos, é igualando deja un buen par en lo alto de los morrillos, pero una vez terminada la suerte, por no haber un peón en la cola para quedarse con el toro es alcanzado, ¿desvirtúa en nada el mérito del par clavado por el muchacho? Jamás; pues esto ocurre si el caballo es herido en el cuarto trasero.

El inteligentísimo é inolvidable D. José Sánchez de Neira (q. e. g. e.) con aquellos profundos conocimientos que tenía hechos hasta de aquellas suertes del toro, hoy en desuso, bien dice en su notable *Diccionario Taurómico*, lo que copio:

«Aconsejamos siempre que á reses sin embolar, no se les claven rejones á caballo levantado; y en todo caso, si ya están muy aplomadas, únicamente á la media vuelta».

«La medida del tiempo y el momento de meter el brazo y salirse, son cosas que ha de estudiar mucho el jinete, y que los caballos han de ser escogidos y muy á satisfacción».

Razón tenía el que fué mi queridísimo y respetado amigo D. José. Condición es esta última, de tanta importancia para poder ejecutar con éxito la suerte, que quizá sea la más principal de todas.

Con un caballo obediente, si quien lo trae quiere ir al terreno sin *jojana*, no hay toro que se quede sin rejones en el morrillo; pero si el bicho es manso, y cobarde la cabalgadura ¿pueden encontrarse? ¿Cuando uno no quiere, dos no riñen! Y ¿qué ocurrirá cuando ninguno de ambos combatientes quieran pelea?

Montaban caballos propios los grandes de España; y cuando no fueran los mismos grandes quienes rejoneaban, hicieronlo por ellos caballeros á quienes aprendieron, que conocían el arte de rejonear y contaban con el valor personal para realizar la empresa, en la que juega principal papel el caballo.

En estos últimos tiempos, desde que los grandes dejaron de practicar este *sport*, en cuantas corridas ha tenido lugar, bien hayan sido reales ó con motivo de algún fausto suceso, los caballeros montaron para el combate caballos de condiciones, y los probaron además con novillos embolados antes de presentarse en público.

De esta manera las probabilidades de acierto eran mayores. Porque como queda dicho, y fácilmente entenderá cualquiera, el caballo es factor importantísimo; y en dichos ensayos, además de hacerse á la mano de quien habla de montarlo en la faena, los bolazos que recibía del novillo en la prueba, enseñaban al caballo á librar el cuarto trasero, y por ello difícil fuera herido.

El caballo amaestrado, por sí solo, sin ocuparse de él, toma la suerte y sale de ella con toda limpieza.

Famosos son, ¡quien lo duda! los rejoneadores portugueses que están montados en animales con los que rejonearon un centenar de veces, y la práctica enseñó á estos caballos á torear al toro, burlándose con gran picardía de los derrotes de éste.

Y termino este trabajillo, pero antes he de manifestar algo, no mucho, porque no resulte pesado, acerca de la errónea idea que algunos tienen al creer que el rejón puesto en lo alto de las péndolas mata al toro.

Fíjese quien así piense en que rejoneando *rostro á rostro*, ó sea por la cara, el rejón entra en el animal de atrás á adelante. ¿Si llevara el estoque tal dirección, mataría? Claro es que no.

Ahora bien; clavando en los bajos del cornúpeto ya es otra cosa. Muy raro será el rejón que se deje algo profundo entre la segunda y tercera costilla, que no haga doblar al bicho.

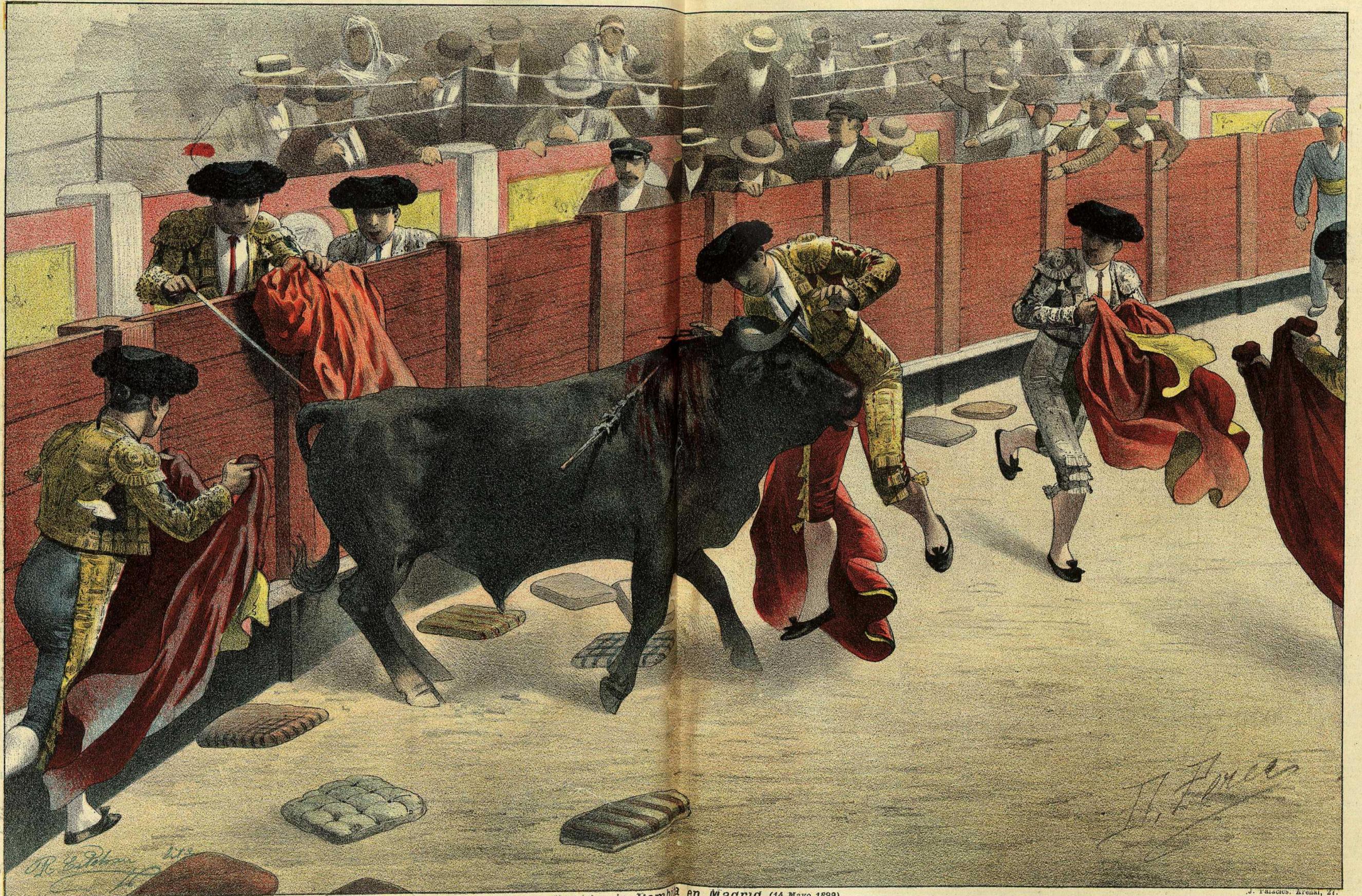
Pero siempre será éste un rejón malo, como lo es en su clase un golletazo.

CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas en Barcelona, Burdeos, Sevilla, Aranjuez, Plasencia y Lisboa en la semana anterior, tenemos los siguientes datos:

Barcelona (11). — Se lidiaron seis toros de D. José M. de la Cámara, que han acusado voluntad en el primer tercio y cumplieron sin excederse en los restantes. En 38 varas ocasionaron 18 caídas y mataron nueve caballos.

Mazzantini. — Estuvo bien en el primero, al que mató de un pinchazo alto y una estocada un poco delantera, entrando



Cogida de Bomba en Madrid (14 Mayo 1899)

Estad. Tipolitog. auco.

J. F. Arca, 21.

bien. Pasó al tercero sin parar los pies, y le tumbó de una un tanto descolgada. En el quinto no paró al torear de muleta y despachó con un metisaca. En quites activo.

Bonarrillo. — Toreaba en sustitución de Reverte; pasó al segundo encorvándose mucho y con desconfianza, y le mandó al desolladero de una caída. En el cuarto a la misma altura muleteando y peor hiriendo, puesto que pinchó cinco veces y ninguna como es debido. En el último, idem de lienzo. En quites activo.

La gente trabajadora.

Burdeos (11). — Los toros de D. Juan Sánchez, de Carreiros, hicieron una buena pelea en el primer tercio, y no presentaron dificultades en los siguientes. Estaban bien presentados, y eran finos y de buena lámina. En resumen, una buena corrida.

Lagartijillo. — Empleó en el primero un excelente trasteo de muleta como preliminar de una estocada hasta la mano, entrando con mucha decisión. En el cuarto toreó desde cerca y rematando los pases con conciencia. Empleó para matar este toro una corta buena y otra en todo lo alto. Fué muy aplaudido su trabajo en los dos toros.

Félix Robert. — Toreó poco al segundo, al que despachó de una estocada que le valió muchas palmas. En el quinto salió del paso muleteando, y empleó al herir una estocada ladeada y traserá y una buena. (Palmas.)

Montes. — Tuvo una buena tarde, tanto en el tercero como en el sexto. Despachó al uno de una gran estocada, y al otro de dos estocadas cortas, bien señaladas, y una á volapié en todo lo alto. Con la muleta dió pases concluidos y desde buen terreno. La cuadrilla trabajadora.

Sevilla (11). — Se jugaron toros de López Aparicio, que cumplieron.

Los diestros Conejito y Padilla consiguieron aplausos en la muerte de sus toros, banderilleando al quinto y en quites.

Aranjuez (11). — Los toros de D.^a Prudencia Bañuelos, dispuestos para esta corrida, eran jóvenes y acusaron falta de bravura para con los jinetes y mansedumbre en el resto de la pelea.

Minuto. — Tuvo el santo de espaldas en sus tres toros; toreó sin lucimiento, y al pinchar le fué adversa la fortuna.

Dominguín. — Quedó bien en uno (el segundo), y no pasó de mediano en el cuarto.

En el sexto, por ordenar la presidencia que se banderillease con frías, se promovió un escándalo, en el que el público arrojó al redondel botellas, piedras, tablonas de los asientos y otros objetos. La cuadrilla, en vista de esto, se retiró. Entonces una parte del público se lanzó al redondel y el bicho volteó á tres ó cuatro. Al fin el bicho volvió al corral, y el presidente estuvo á pique de sufrir algún descalabro si no interviene con oportunidad la Guardia civil.

Plasencia (13). — Han resultado mansurrones en todos los tercios los toros de Rico dispuestos para esta corrida.

Guerrita. — No pudo hacer en la muerte de los toros primero y quinto más que salir del paso; pero en la del tercero, que era un tanto manejable, después de una superior y adornada faena de muleta, dejó una gran estocada al volapié, entrando desde cerca y con mucha guapeza. (La ovación grande.)

Conejito. — Oficiaba de segundo espada, y anduvo desgraciado en la muerte de sus tres adversarios. El último le dió un palo en la rodilla.

El público que llenaba la plaza, salió poco satisfecho de la fiesta.

Lisboa (15). — Los toros cumplieron. Guerrita que había estado muy bien toda la tarde, tanto toreando como banderilleando, durante la lidia del último, y al tomar las tablas perseguido de cerca por la res, ésta le achuchó y empujó haciéndole caer al callejón y lastimándole el brazo izquierdo, cuya lesión le privará de torear algunas corridas.

En el mes próximo y con motivo de las fiestas que anualmente se celebran en Castellón de Plana los días 7, 8 y 9, se efectuará una corrida, en la que Lagartijillo y Montes estoquearán toros de Bañuelos.

Los días 11 y 12 de Agosto se celebrarán en Vigo dos corridas de toros, para las que han sido ajustados Algabeño y Montes.

Los días 10 y 11 de Agosto, torearán en Huesca toros de Zaldueño y Carriquiri, las cuadrillas de Reverte y Algabeño.

Boletín sanitario. — El espada Reverte se encuentra bastante bien del percance que sufrió en Cáceres, y ha salido de Madrid para Sevilla, con el objeto de pasar allí la convalecencia.

El Mellaito sigue adelantando en la curación de la cornada que sufrió toreando en Barcelona.

Alvaradito puede decirse que en breve podrá volver á torear.

Y se pueden dar por restablecidos de las lesiones que sufrieran Velasco, Machaquito y Lagartijo chico, alguno de los cuales habrá toreado ya en la tarde de ayer.

CURIOSIDADES

Datos para la historia de Rafael Guerra (Guerrita).

Desde el día 29 de Septiembre de 1887 en que tomó la alternativa, hasta finalizar la temporada de 1898, llevaba toreadas 809 corridas y muerto 2.137 toros.

De las 809 corridas, resulta que en 180 ha toreado reses

procedentes de las ganaderías que radican ó radicaron en la provincia de Madrid.

Y de los 2.137 toros muertos, 429 pertenecen también á las vacadas de la provincia.

Para mayor claridad, allá va un estado en que se especifica lo mencionado:

GANADERIAS	Corridas de cada una que lleva toreadas.	Toros que ha matado de cada una.
Excmo. Sr. Duque de Veragua....	70	166
D. Manuel Bañuelos.....	6	15
Sres. Hijos de D. Vicente Martínez	18	45
D. Manuel García (Aleas) é hijas..	18	43
» Félix Gómez.....	10	27
» Juan Antonio Mazpule.....	7	18
» Carlos López Navarro.....	12	34
» Enrique Salamanca.....	3	10
» Faustino Udaeta.....	11	23
» Esteban Hernández.....	7	17
» Tiburcio Arroyo.....	1	3
» Juan Bertoles.....	1	3
» Gregorio Medrano.....	6	18
» Luis Mazzantini.....	4	6
Sr. Conde de Patilla.....	6	12
TOTAL.....	180	429

Quedan para las ganaderías andaluzas, navarras, manchegas, de Castilla la Vieja y demás regiones, 629 corridas y 1.708 toros.

Los seis matadores con quienes en ese lapso de tiempo ha toreado mayor número de corridas, se detallan á continuación:

ESPADAS	Corridas toreadas con ellos.
Luis Mazzantini.....	157
Manuel García (Espantero).....	120
Rafael Molina (Lagartijo).....	110
Antonio Reverte.....	90
Emilio Torres (Bombita).....	73
Antonio Fuentes.....	65

TOROS EN MADRID

12.^a CORRIDA DE ABONO. — 18 DE JUNIO DE 1899.

Guerrita ha demostrado en toda esta temporada una dosis de prudencia (no Bañuelos, ni de la otra equivalente á *jindama*) que ha excedido de los límites que humanamente pueden exigirse á una persona con la que se cometen toda clase de groserías; y llevándola hasta un extremo que en otro caso cualquiera se hubiera calificado de complacencia excesiva, ha justificado esta vez, como lo justificó la pasada, que el no poder venir á torear la dozava corrida de abono, jugada ayer, obedeció al accidente sufrido en la plaza de toros de Lisboa, y del que ha sacado lesionado un brazo, y cuyo accidente le impedía torear en tan breve término.

Guerrita, sin embargo, ha hecho muy mal, rematadamente mal en justificar su ausencia en la corrida de ayer, como en cualquiera otra de la plaza de Madrid. Los grandes artistas no tienen obligación de aguantar las veleidades injustificadas de un público degenerado, desquiciado y desnivelado; y ante la actitud de ese público, yo, en el pellejo de Rafael Guerra; yo, tan gran torero como Rafael Guerra, y yo, contratando como Rafael Guerra 80 corridas al año, sin necesidad de la plaza de Madrid, ante una grosería de esta plaza, ante una injusticia de este público, y ante una ignorancia tan supina como la de esta gente, recogería los bártulos, tomaría el tren, y al preguntarme alguien que me creyese molestado si volvía á torear por estos términos, le contestaría con firmeza y con desprecio: —No vuelvo á torear aquí, porque no me da la gana. Y nada más.

Sin embargo, el diestro cordobés, pasándose de considerado, ha probado en las dos ocasiones en que se ha visto obligado á faltar de la plaza de Madrid, las causas porque lo hacía, mandando su cuadrilla. ¡Qué mal ha hecho! ¡Qué mal! y ¡qué mal!

Con la corrida de ayer ha terminado sus compromisos con la empresa de esta Corte. ¡Qué mal hará si firma nuevo contrato para torear en Madrid, mientras las graderías de la plaza no se desinfecten convenientemente y el público asqueroso y demente no se renueve por otro sensato y comedido. Mientras esto no suceda, deje que la afición de la capital de España se pudra ella sola, y vaya á recoger los legítimos aplausos en mil partes distintas, que no han de escatimárselos como aquí dos docenas de neuróticos y hambrientos.....

Y claro está que como la lesión de Lisboa coincidió con la circunstancia de lidiarse ayer una terrible corrida de ganado de Colmenar, al que tanto *asco* tiene el diestro, muchos achacaron la indisposición de éste al *miedo* que desarrolló el ganado de la tierra, para el que no valen más que *riñones*, como se verá más adelante, y de lo cual carece por completo el torero aludido.

Por lo que el cartel quedó combinado con las susodichas seis terribles *fierras* de la ganadería de D.^a Prudencia Bañuelos, de Colmenar, lidiadas por Lagartijillo, con la cuadrilla de Guerra, y Fuentes y Bomba con las suyas, y dando comienzo el sensacional espectáculo á las cinco en punto.

1.^o *Espejero*; retinto claro, algo listón, recogido de cuerpo, pero muy bien criado, mejor dicho, cebado, basto y apretado y vuelto de cuerna. Acosándole bastante Molina y Zurito, cumplió en varas, tomando seis, á cambio de una caída. Algo quedado en banderillas, Antonio Guerra dejó par y medio al cuarteo, bueno el medio y caído el entero, y Patatero dos enteros, cuarteando y bueno el primero y aprovechando bien el último. Y aplomado en muerte, pero acudiendo, Lagartijillo, de verde botella y oro, previos cinco pases naturales, ocho con la derecha, uno ayudado y dos medios pases,

sufrió un desarme, endilgó una estocada á volapié, pescuecra, perpendicular y atravesada, y otra en la misma forma perpendicular y caída.

2.^o *Bragaito*; retinto carinegro, meleno, terciado, bien criado, basto y vuelto y prolongado de cuernos. Topón ó insipido en varas, de los hermanos Carriles aguantó siete picotazos por un descendimiento. Un marmolillo para el segundo tercio, Manuel Valencia, después de muchas pasadas, apeló al relance, clavando dos pares, abierto el primero y delantero el segundo, y Roura, después de cuarteo uno desigual, dejó aprovechando otro delantero. Y manso en muerte, Fuentes, de coriuto y oro, con dos pases naturales y cinco con la derecha, marca un pinchazo sin soltar á volapié; dos naturales, uno con la derecha y otro ayudado, para una estocada á volapié, perpendicular y algo ida del lado contrario, y un descabello á la tercera.

3.^o *Calderevo*; retinto albardado, carinegro, pequeño, sacudido de carnes, basto, con tipo de gorucho y con la armadura apretada y rudimentaria. Tan topón y blando como certero, achuchó ocho veces á Torres, Cigarrón y M. Carriles, matando cuatro caballos. Con tendencia á huírse en palos, Ostioncito dejó un par al cuarteo, muy desigual, y otro á la media vuelta, caído, y Pulga de Triana otro al cuarteo, delantero y medio aprovechando. Y huyéndose en muerte, Bombita, de plomo y oro, con sólo tres pases naturales y uno ayudado, señala un pinchazo sin soltar y una estocada á volapié ida y caída, saliendo despedido y cayendo al encuentro. Intentó una vez el descabello.

4.^o *Belloso*; retinto claro, algo listón, ojinegro, rebarbo, pequeño, ensillado sacudido de carnes, apretado y delantero de pitones y astillado del derecho. Voluntario en varas, de Molina y Zurito tomó media docena, por tres batacazos y un caballo manimitido. Con facultades en banderillas, le parearon valientemente Patatero con dos pares al cuarteo, desigual y caído el primero y bueno el segundo, y Antonio Guerra con otro también cuarteando y bueno, siendo ovacionados los chicos. Y revoltoso en muerte, Lagartijillo, con tres pases naturales y cuatro con la derecha, juega el estoque al tenor siguiente: un desarme, media dolorosa y pescuecra, un pinchazo sin soltar, otra corta y pescuecra, y se ahondan los estoques desde la barrera. (El público soporta con paciencia esta mala faena de Lagartijillo, y espera una buena de Guerrita para *lyncharlo*.)

5.^o *Soberbio*; retinto aldinero, meleno, buen mozo, largo, bien criado y abierto y alto de astas. Muy voluntario en varas, de los hermanos Carriles y Zurito tomó ocho, á cambio de tres caídas y cuatro caballos para el arrastre. Le pareó Fuentes, que intentó el quiebro, no estando el toro para ello, acudiendo bien, sin embargo, en dos pares al cuarteo, caídos ambos, y uno de frente, superior. Y acudiendo en muerte, el mismo Fuentes, previos cuatro pases naturales, uno con la derecha y tres ayudados, deja un pinchazo en hueso, á volapié, bien señalado; uno con la derecha y tres medios pases, para una estocada á volapié, superior. (Ovación.)

6.^o *Solitario*; retinto aldinero, largo y estrecho, muy basto, sacudido de carnes y corniveleto. Cumplió nada más con los caballeros, acercándose ocho veces á Cigarrón y Torres, tumbándoles una y despenando un jaco. Huyéndose en palos, Malaver, al cuarteo, le adornó con dos pares, muy desigual el primero y algo menos el segundo, y Ostioncito tiró medio. Huyéndose en muerte, Bomba, con dos pases naturales y dos ayudados, terminó la jornada con una estocada á volapié, algo desviada, y un descabello de primera intención.

RESUMEN

La *imponente* corrida de Colmenar y de D.^a Prudencia Bañuelos, haciendo justicia al nombre de su dueña, ha quedado en un término *prudencial* de mala. Ni en presentación, ni en respeto, ni en cornamenta, ni en bravura, ni en voluntad, ni en nobleza, ni en nada, en fin, ha excedido á cualquiera otra de las que venimos padeciendo y de las que nos venimos quejando. Todos los defectos de aquéllas y algunos más ha traído ésta, y para ese viaje no necesitábamos alforjas, ni merecía la pena que pasásemos tantas fatigas por las reses de Colmenar. Lo cual que ya me lo tenía yo tragado.

Lagartijillo. — La faena del primero muy larga y aburrida, y el diestro un tanto desconfiado sin motivo. Entró á herir de lejos las dos veces. En el cuarto, desconfiado, dudoso, perplejo, distraído y en una confusión verdaderamente lamentable é incomprensible; una desdicha positiva.

Fuentes. — No estuvo mal con la muleta en el segundo, obligando algo al buey; claro es que sin dibujos, pero fresco y confiado. Tuvo que entrar á matar á tiro largo, no pudiendo, sin duda, por esto fijar la puntería. En el quinto, con el trazo, fuera de los deseos, nada de particular; hubo las indecisiones de costumbre. Valiente entrando á matar las dos veces. Con banderillas, no tan bien como en otras ocasiones, pero cumplió.

Bombita. — Estuvo confiado y breve con la muleta en el tercero, y dada la clase de ganado, no había por qué pedirle más. Con el estoque se fué del mundo la primera vez; luego entró con deseos. En el último la faena breve y sorteando con guapeza las arrancadas del bicho, y oportuno aprovechando al herir.

En varas sobresalió Agustín Molina; en banderillas Patatero y con el capote Juan. La Presidencia bien; la tarde buena y la entrada regular. Y la corrida una de las más largas, pesadas y aburridas que hemos disfrutado.

Y Dios nos dé fuerzas para fiesta tan *lala* como la del jueves.

D. CÁNDIDO.

PUBLICACIONES

Colección diamante. — Antonio López, editor. Barcelona. *Pamplinas* se titula el tomito 66 de esta acreditada biblioteca que acaba de publicarse, y contiene cerca de 200 páginas de versos del reputado autor Vital Aza, tan fáciles, espontáneos y chispeantes, como todo lo que sale de su privilegiada pluma. Una graciosa cubierta al cromo de Blanco Coris, completa este volumen, uno de los más agradables de la colección.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal 27. — Madrid.